



ALETHEIA

María Belén Brezmes Alonso /
Mónica Díaz Álamo (eds.)

¿Eres tú o esperamos a otro? (Lc 7,19)

La salvación en la que creemos las mujeres

evd

¿Eres tú o esperamos
a otro? (Lc 7,19)
La salvación en la que
creemos las mujeres

MARÍA BELÉN BREZMES ALONSO
MÓNICA DÍAZ ÁLAMO (eds.)

Consejo de redacción de *ALETHÉIA*

Dirección y coordinación:

Silvia Bara Bancel, Universidad Pontificia Comillas (Madrid)

Consejo asesor:

Mercedes Arbaiza Vilallonga,
Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea (Bilbao)

María Luisa Brantt Gómez,
Universidad Católica de la Santísima Concepción (Chile)

Virginia Raquel Azkuy,
Pontificia Universidad Católica Argentina (Buenos Aires)

Olga Belmonte García,
Universidad Complutense (Madrid)

Carmen Bernabé Ubieta,
Universidad de Deusto (Bilbao)

Elisa Estévez López,
Universidad Pontificia Comillas (Madrid)

Guadalupe Seijas de los Ríos-Zarzosa,
Universidad Complutense (Madrid)

Carme Soto Varela,
investigadora independiente (Madrid)

Teresa Toldi,
Universidad Fernando Pessoa (Oporto)

Olga Consuelo Vélez Caro,
Fundación Universitaria San Alfonso (Colombia)

María del Socorro Vivas Albán,
Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá)

¿Eres tú o esperamos a otro? (Lc 7,19)

La salvación en la que
creemos las mujeres

MARÍA BELÉN BREZMES ALONSO
MÓNICA DÍAZ ÁLAMO (eds.)

evd

Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra), España
Teléfono: 948 55 65 11
Fax: 948 55 45 06
www.verbodivino.es
evd@verbodivino.es

Diseño de colección: Francesc Sala

© Asociación de Teólogas Españolas (ATE), 2021

© Editorial Verbo Divino, 2021

Impresión: Gráficas Astarriaga, Abárzuza (Navarra)

Impreso en España – *Printed in Spain*

Depósito legal: NA 1.820-2021

ISBN: 978-84-9073-727-9

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447).

Y solamente así, con ancho amor sin rencores,
abrazando al pasado y al presente,
juntándoles en una salvación común,
puede realizarse lo imposible.
[...] Lo imposible es lograr por la fe,
una fe que ensancha el espíritu y
lo dispone a la concordia, salir de todas
las antinomias en que estamos enredados.

MARÍA ZAMBRANO, *Islas*

*Dedicado a todas las mujeres
que anhelan sentirse salvadas y liberadas*

ÍNDICE

15 *Autoras*

19 *Prólogo*. CAMINOS COMPARTIDOS
María Belén Brezmes Alonso y Mónica Díaz Álamo

25 1
PERO ELLA DIJO. LA SALVACIÓN NARRADA
POR LAS MUJERES BÍBLICAS
Carme Soto Varela

25 1. INTRODUCCIÓN

31 2. LA REVELACIÓN COMO PUNTO DE PARTIDA

34 3. PARA NUESTRA SALVACIÓN (SAL 68,19ss)

36 4. RECORDAD LO QUE OS DIJO MIENTRAS ESTABA EN GALILEA (Lc 24,6)

38 5. LAS MUJERES PORTADORAS DE LA PROMESA SALVADORA DE YHWH.
EL EJEMPLO DE SARA

44 6. EL REINO DE DIOS, UNA BUENA NOTICIA PARA LA MUJER SIROFENICIA

49 7. DISCÍPULAS Y COMPAÑERAS. UN NUEVO ESPACIO PARA LA FE
Y LA ESPERANZA

49 7.1. Discípulas en la nueva comunidad del Reino

51 7.2. Compañeras en la fe y la esperanza

55 8. DANZA DE LA SABIDURÍA

59 BIBLIOGRAFÍA

63 2
«NO VOLVER A LA NORMALIDAD».
CRISIS Y DESEO COMO LUGARES TEOLÓGICOS
EN EL PENSAMIENTO DE LAS MUJERES
Cristina Simonelli Pacchiani

63 1. INTRODUCCIÓN

| | |
|-----|---|
| 66 | 2. A PARTIR DE SÍ MISMAS: EL DESAFÍO DE LOS FEMINISMOS A LA SOTERIOLOGÍA |
| 67 | 2.1. Adriana Zarri: la devolución y las lunas |
| 70 | 2.2. Lucia Vantini: historias y palabras de renacimiento |
| 73 | 3. UNA PAUSA METODOLÓGICA |
| 77 | 4. HISTORIA COMO MEMORIA INCLUSIVA Y POLÍTICA. ALGUNOS CONTEXTOS FEMENINOS LEÍDOS EN CLAVE FEMINISTA |
| 78 | 4.1. Blandina y Julia: el vigor de la Crucificada, contra toda violencia |
| 82 | 4.2. ¿Herejía o profecía? Escribir para una mujer es rezar con la cabeza descubierta |
| 87 | 4.3. Respirar profundamente: María di Campello y <i>Love Tenderly</i> |
| 90 | 5. SOTERIOLOGÍA Y CRISTOLOGÍA: LA <i>MANUMISSIO</i> DE LA TRADICIÓN |
| 91 | 5.1. La pluralidad en el ser: custodia de la diferencia |
| 93 | 5.2. Las cristologías feministas: modelos en comparación |
| 96 | 6. LUNA LLENA Y LUNA MENGUANTE: PARA CONCLUIR, LOS CONTEXTOS |
| 97 | BIBLIOGRAFÍA |
| 100 | WEBGRAFÍA |

| | |
|-----|--|
| 103 | 3 REPENSAR LA SALVACIÓN CRISTIANA EN VERDE Y VIOLETA Lucía Ramón Carbonell |
| 103 | 1. INTRODUCCIÓN |
| 108 | 2. REPENSAR LA SALVACIÓN CRISTIANA EN VERDE Y VIOLETA |
| 115 | 3. EL PODER DE LOS SÍMBOLOS RELIGIOSOS Y ESPIRITUALES |
| 121 | 4. DIOS, JESUCRISTO Y LA SALVACIÓN DESDE LA TRAMA DE LA VIDA |
| 126 | 5. UNA CRISTOLOGÍA RADICALMENTE INCLUSIVA QUE AFIRME LA CUIDADANÍA Y LA SALUD INTEGRAL DE LAS MUJERES COMO SIGNO DE LA IRRUPCIÓN DEL REINO DE DIOS |
| 132 | 6. EL USO PATRIARCAL DE LA CRUZ Y JESÚS CRUCIFICADO COMO ANTÍTESIS DEL IDEAL PATRIARCAL Y KENOSIS DE LA PATRIARQUÍA |

-
- 137 7. EPÍLOGO: LAS MUJERES COMO SANADORAS/SALVADORAS.
 INVITACIÓN A NARRAR LA SALVACIÓN COMO DIOS CON NOSOTRAS,
 PARA NOSOTRAS, EN NOSOTRAS Y ENTRE NOSOTRAS
- 143 BIBLIOGRAFÍA
-
- 151 4
 ¿QUÉ SALVACIÓN ESPERAN LAS MUJERES? LIBERTAD Y
 ESPERANZA PARA UN MUNDO EN CAMBIO
 Nurya Martínez-Gayol Fernández
- 151 1. INTRODUCCIÓN
- 154 2. ENCUESTA
- 155 PARTE I. ¿QUÉ ES LA SALVACIÓN?
- 155 1.1. El concepto
- 157 1.2. La salvación, un concepto difícil
- 162 1.3. Un concepto dinámico y polifónico
- 166 PARTE II. ANÁLISIS DE ENCUESTAS
- 167 2.1. Entrevistas. Análisis por continentes
- 178 2.2. Comparativa y muestra de contraste
- 182 2.3. Algunas conclusiones
- 185 2.4. Rasgos particulares en las experiencias de salvación
 de las mujeres
- 194 EPÍLOGO. LA PROBLEMÁTICA DE SER MUJER
 Y SU INFLUENCIA EN LA IDEA DE SALVACIÓN
- 197 BIBLIOGRAFÍA
- 198 WEBGRAFÍA
-
- 199 5
 PARA LA SALVACIÓN PLENA DE LAS MUJERES
 EN LA IGLESIA
 Olga Consuelo Vélez Caro
- 199 1. INTRODUCCIÓN
- 202 2. LA NEGATIVA A LA PARTICIPACIÓN PLENA DE LAS MUJERES EN LA IGLESIA
- 204 2.1. La constante petición de los ministerios ordenados
 para las mujeres

14

- 207 2.2. Documentos que niegan definitivamente
los ministerios ordenados para las mujeres
- 210 2.3. ¿Qué esperar del papa Francisco?
- 213 3. LAS MUJERES TAMBIÉN SON HIJAS DE ABRAHÁN
- 214 3.1. Enfermedad y desequilibrio social
- 216 3.2. Algunas indicaciones exegeticas del texto
de la mujer encorvada (Lc 13,10-17)
- 225 4. POR UNAS ESTRUCTURAS ECLESIALES QUE LIBEREN (SALVEN)
A LAS MUJERES DE TODA DISCRIMINACIÓN
- 228 BIBLIOGRAFÍA
- 231 WEBGRAFÍA
-

- 233 6
IN MEMORIAM. JOANA ORTEGA RAYA (1956-2020)
Lidia Rodríguez Fernández

AUTORAS

Nurya Martínez-Gayol Fernández

Doctora en Teología por la Universidad Gregoriana de Roma y licenciada en Química-Física. Es religiosa de la Congregación de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús. Desde el año 2002 desarrolla su docencia e investigación en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas, en el departamento de Teología Dogmática. Entre sus publicaciones: *Gloria de Dios en Ignacio de Loyola* (Bilbao: Mensajero; Santander: Sal Terrae, 2005); *Retorno de Amor. Teología, historia y espiritualidad de la reparación* (Salamanca: Sígueme, 2008); *Los excesos del amor. Figuras femeninas de reparación en la Edad Media (siglos XI-XIV)* (Madrid: San Pablo, 2012); «Adrienne von Speyr. Médico, mística y teóloga», en AA.VV., *Las mujeres en el cristianismo* (Madrid: Santander: Sal Terrae, 2012); «Un encargo “a dos”: H. U. von Balthasar y Adrienne von Speyr», en *Iguales y diferentes. Interrelación entre mujeres y varones cristianos a lo largo de la historia*, ed. por Fernando Rivas (Madrid: San Pablo, 2012); *Esperar por otros. El desafío de esperar por los desesperanzados* (Vitoria: Frontera-Hegian, 2013); *El sentido apostólico de la adoración* (Santander: Sal Terrae, 2018).

ORCID: 0000-0002-5194-6328.

Lucía Ramón Carbonell

Licenciada en Teología y en Filosofía. Máster en Ética y Filosofía del Derecho, Moral y Política. Es profesora de Ecumenismo en la Facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia y miembro del

Área Teológica de la Fundación Cristianismo y Justicia de Barcelona. Entre sus ámbitos de reflexión y compromiso están el ecofeminismo, el ecumenismo y el diálogo interreligioso, el diálogo fe-justicia y el trabajo de los cristianos en los ámbitos fronterizos de lucha por la justicia, la mística y la espiritualidad, y la ética y la filosofía política. Desde su fundación fue profesora de la Cátedra de las Tres Religiones de la Universidad de Valencia, de Historia de las Teologías Feministas y Ética Teológica de la Escuela Universitaria de Teología Feminista de Andalucía (EFETA).

Lidia Rodríguez Fernández

Doctora en Teología Bíblica por la Universidad de Deusto (2015) y licenciada en Literatura Española por la Universidad de Valencia (1991). Ha ejercido como ministra bautista de 1998 a 2015 en la Comunidad Cristiana Evangélica de Santutxu (Bilbao) y como docente en la Facultad de Teología Protestante (UEBE) de 2015 a 2020. Desde 2006 es profesora de la Facultad de Teología y de Psicología y Educación de la Universidad de Deusto. Es miembro de la Asociación Bíblica Española (ABE), de la Asociación de Teólogas Españolas (ATE) y de la European Society for Intercultural Theology and Interreligious Studies (ESITIS).

Sus focos de interés son: 1) estudios culturales, 2) exégesis feminista de la Biblia Hebrea y 3) análisis de las religiones en la sociedad secular. Sus publicaciones más recientes son: «La construcción de la autoridad de las primeras mujeres de la Reforma», 81-105, en *Reforma y reformas en la Iglesia*, ed. por Mireia Vidal i Quintero (Estella: Verbo Divino, 2017); «La Biblia según Hollywood», *Reseña Bíblica* 100 (2018) 12-24; «Ellas también cuentan: Sara y Agar en los orígenes de Israel», *Reseña Bíblica* 101 (2019) 45-54; «A vueltas con María Magdalena. Su figura en el cine, la música y la literatura», *Reseña Bíblica* 107 (2020) 44-53; «La fe perpleja desde otras confesiones cristianas», en *La fe perpleja ante la cultura actual*, XXXI Semana de Estudios de Teología Pastoral, 289-308 (Estella: Verbo Divino, 2020); Miren Iziar Basterretxea, Lidia Rodríguez y Luzio Uriarte, «Latin

American Christians Living in the Basque Country (Spain): What Remains and What Changes», *Religions* 11 84 (2020) 1-25; Miren Iziar Basterretxea, Lidia Rodríguez y Luzio Uriarte, «Evangélicos en Bilbao: ser creyente en minoría». *Sociologías* 53 22 (2020) 112-135.

ORCID: 0000-0003-0844-0222.

Cristina Simonelli Pacchiani

Doctora en Teología y Ciencias Patrísticas en el Augustinianum de Roma. Es profesora de Historia de la Iglesia y Teología Patrística en Milán (Facultad de Teología del Norte de Italia) y en Verona (Estudio Teológico S. Zeno e ISSR S. Pietro Martire). Miembro del Coordinamento delle Teologhe Italiane desde su fundación, fue su presidenta durante dos mandatos (2013-2021). En los muchos años que pasó en un contexto gitano (*Jitanos*: 1976-2012) aprendió la pasión por la complejidad y las diferencias, también en la investigación histórica.

Entre sus publicaciones se encuentran las secciones IV y V de Dell'Orto – Xeres (dirs.), *Manuale di Storia della Chiesa. La edad antigua* (Brescia: Morcelliana, 2018), 203-420. Traducidas al español están las siguientes publicaciones: junto con Marinella Perroni, *María de Magdala: Una genealogía apostólica* (Madrid: San Pablo, 2017); «La prueba de la tradición: implicaciones simbólicas y sociales de la hermenéutica de los cuadros ministeriales», 151-169, en *Diáconas. Un ministerio de la mujer en la Iglesia*, ed. por Serena Noceti (Santander: Sal Terrae, 2017); y junto con Moira Scimmi. *¿Mujeres diáconos? El futuro en juego* (Madrid: San Pablo, 2019).

Carme Soto Varela

Doctora en Teología (Universidad Pontificia Comillas de Madrid) y licenciada en Historia Contemporánea (Universidad de Santiago de Compostela).

Es religiosa de la Congregación de las Siervas de San José, vicepresidenta de las Asociación de Teólogas Españolas, miembro de la

Asociación Bíblica Española y del consejo de redacción de la revista *Encrucillada*.

Ha colaborado en varios números de la colección «Aletheia» y coordinado su primer volumen *He visto al que me ve* (2006). En sus líneas de investigación y publicaciones destacan temas relacionados con los orígenes cristianos y especialmente los relativos a la recepción de la Escritura y a los estudios sobre figuras femeninas, tanto de la Escritura como de los primeros siglos.

Olga Consuelo Vélez Caro

Doctora en Teología por la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro, Brasil. Fue profesora titular e investigadora de la Pontificia Universidad Javeriana durante 35 años. Actualmente es profesora e investigadora de la Fundación Universitaria San Alfonso y profesora invitada en varias universidades nacionales e internacionales. Autora de varios libros y numerosos artículos. Cofundadora de la Asociación Colombiana de Teólogas. Forma parte del Comité Teológico de la Conferencia Episcopal de Colombia y de otras redes internacionales de Teología. Publica semanalmente en su blog: https://www.religiondigital.org/fe_y_vida/.

PRÓLOGO

CAMINOS COMPARTIDOS

Estamos en pleno Año Santo Compostelano. El camino de Santiago está lleno de pasos y veredas, de personas de distintos países haciendo su peregrinar hacia la tumba del santo. Confluyen con diversos intereses y, en el tiempo de hacer camino, en el silencio de la caminata diaria, muchos posibilitan un viaje interior que les lleva a la hondura de sí mismos, allí donde habita El que sostiene y alienta la vida.

Y, al alcanzar Santiago de Compostela, se descubre que el camino no ha terminado. El camino continúa en la vida misma. Nos percibimos como peregrinos y peregrinas que ensanchamos los encuentros hacia esa búsqueda infinita de sentido pleno.

Las Jornadas de la Asociación de Teólogas Españolas (ATE) posibilitan esa hondura en la reflexión teológica y facilitan el encuentro donde las conversaciones, las conferencias que se escuchan y el diálogo posterior, hacen que se ahonde en el conocimiento, en perspectivas con amplios horizontes donde vamos creando una conciencia de mayor espacio para las mujeres en nuestras iglesias. Este año hemos tenido otra modalidad de Jornadas al realizarse *online*, al estar en estos tiempos pandémicos que vivimos. Hemos añorado el encuentro presencial que teníamos programado, con la esperanza de poder realizarlo en noviembre de 2020 y, por las circunstancias, lo trasladamos a febrero de 2021. Nos hemos posibilitado la re-

unión de una forma distinta pero igual de sabia y profunda en este camino compartido de reflexión teológica. Para estas jornadas, nos planteábamos estas preguntas: ¿Qué significa ser salvada? ¿Tiene sentido hoy ser salvada? Como mujeres, ¿sentimos la necesidad de ser salvadas? Ser salvadas por Jesucristo, ¿significa algo para nosotras hoy? Y surgió su título: *¿Eres tú o tenemos que esperar a otro? (Lc 7,19). La salvación en la que creemos las mujeres.* La experiencia cristiana es fundamentalmente una experiencia de salvación. El encuentro con Jesucristo es liberador y profundamente humanizante, pues pone, en el centro de la comunicación con la alteridad, la vivencia amorosa de la diferencia. Pero, para las mujeres, en una cultura androcéntrica, ser salvada posee un significado de dependencia y aceptación, de esa dependencia que justifica las desigualdades y cierta violencia normalizada en distintas dimensiones de la vida.

Al mirar la propuesta cristiana, vemos que se subraya, con el proyecto del Reino, algo contracultural. Jesús se muestra como un héroe atípico en el desarrollo de ese proyecto. Un varón que pone sus cualidades al servicio de sus hermanos/as *abajándose*, en vez de *enalteciéndose* (Flp 2,6-11). Jesús se muestra desde una masculinidad diferente, que no necesita de heroicidades para mostrar la bondad de su gratuidad y de su ternura. Su presencia como varón diferente es humanidad salvífica, es decir, humanidad siempre en relación, siempre solidaria con la que comparte sufrimiento y acompaña estrechamente para enaltecer, como canta María en el Magnificat (Lc 1,52), o empoderar, como diríamos en palabras más comprensibles hoy, a los humillados y abajados. Desde la cercanía constante nos reconcilia con la vida rota y nos impulsa a un cambio social y comunitario. ¿Es este el concepto de salvación de hoy? ¿Podemos reformularlo en términos de relaciones

empoderadas? ¿Es posible esto para las mujeres hoy? En un mundo en cambio, en un mundo frágil por la pandemia, la crisis ecológica y las grandes migraciones, nos preguntamos si todavía se abren espacios de libertad y esperanza donde tenga cabida el proyecto salvífico de Jesús.

Comenzamos nuestro camino de reflexión teológica por la vereda que nos abre Carme Soto Varela, al situarnos en el marco bíblico para comprender mejor la historia salvífica que se hace presente en Jesucristo, pues nos hace sentirnos discípulas de forma nueva y nos abre a nuevos horizontes y nuevas búsquedas invitándonos a ser comunidad inclusiva y militante. La exégesis y la teología feministas nos ayudan a leer de nuevo a nuestras antepasadas en la fe cristiana, desde otros enfoques y perspectivas, despatriarcalizando su recuerdo. Desde este punto de vista, caminamos con las figuras de Sara, a quien el Señor hizo bailar, y nos convoca a bailar con ella (cf. Gn 21,6), y la mujer sirofenicia, en camino para cambiar una situación que oprime a su hija (cf. Mc 7,24-30), abriendo espacios nuevos que beneficien a otras mujeres y varones catalogados de extraños, excluidos del lugar de la comensalidad.

Cristina Simonelli Pacchiani nos llevará por otras sendas al actualizar las intuiciones de las mujeres sobre la salvación desde el contexto actual de pandemia, comenzando con la narración de Agitu Gudeta, refugiada etíope que fue violada y asesinada en diciembre de 2020. «Los sueños no terminan», decía unos días antes. Desde aquí entramos en el desafío de los feminismos a la soteriología, y Simonelli examina historias de la Antigüedad como las de Blandina y Julia, del Medievo, Vilgefortis, que aparecen como Cristo a los ojos de los hermanos/as en su cuerpo de mujeres. También aborda la liberación que ofrece los resquicios de la tradición en los concilios. Así mis-

mo, desarrolla la propuesta de las cristologías feministas actuales.

Con Lucía Ramón Carbonell entraremos en la encrucijada ética y en una crisis de civilización provocada por las desigualdades extremas y la crisis ecológica, que se mueve por una ideología del individualismo posesivo. Nos hará soñar un futuro cercano donde las mujeres se sienten portadoras de salvación y garantes de la vida a través de su generatividad y defensa. Violeta y verde, feminista y ecológica, la salvación se propaga como savia viva a través de las mujeres, al desarrollar, en el horizonte de una cristología inclusiva, cósmica y trinitaria, una *cuidanía* y salud integral de las mujeres como signo de la irrupción del reino de Dios en el ministerio de Jesús. Nuestras luchas nos han enseñado el valor de la comunidad y de las redes comunitarias, y que lo local y lo global están profundamente conectados. Para las mujeres la teología puede convertirse en un poder sanador activo.

Otro cruce de caminos fue en noviembre de 2020, justo cuando teníamos programadas las Jornadas que no pudimos realizar de forma presencial. Introdujimos una modalidad nueva que quería abrir boca a temas teológicos feministas, el *pintxo teológico*. Nurya Martínez-Gayol Fernández realizó nuestro primer *pintxo*. Ella quiso preguntar a las mujeres qué significa para ellas la salvación y de qué manera se sienten salvadas por Jesucristo. La experiencia de las mujeres que contestaron —¡que fueron muchas!— nos llevó a desvelar desde qué aspectos podemos re-enunciar la acción salvífica de Jesús: la experiencia de libertad, la vivencia plena del presente, el encuentro, etc. Este análisis crítico, desde una perspectiva de género, puede conducirnos a una comprensión mejor de la acción de Cristo en nosotras, eliminando de ella

la lectura patriarcal de la salvación y sus derivas posteriores que han sometido a las mujeres.

Consuelo Vélez Caro se nos une en este camino de compartir la reflexión teológica con una propuesta de mirar el Evangelio, el texto de la mujer encorvada y su encuentro con Jesús como anticipo de la puesta en pie de las mujeres en la Iglesia católica. Existe una urgencia de repensar el ministerio y los ministerios para las mujeres que posibilite un camino juntos en igualdad y reciprocidad, una inclusión plena de las mujeres en la vida de la Iglesia y que ocupen niveles de decisión eclesial, y permitir unas estructuras eclesiales que liberen (salven) a las mujeres de toda discriminación.

Con Lidia Rodríguez Fernández, caminamos a ese final de la vida, a la comunión de los santos, y comparte la vida de Joana Ortega Raya (1956-2020), cristiana de la Iglesia evangélica. Este *In Memoriam* es justamente hacer memoria, visibilizar y verbalizar a tantas mujeres que lucharon por el reinado de Dios y su justicia.

Si la salvación es una experiencia central y definitiva del seguimiento cristiano, tanto a nivel personal como a nivel colectivo, entonces ser portadoras de salvación hace de las mujeres protagonistas de la historia de este siglo, heroínas contraculturales en muchas ocasiones, que con su labor hacen que el mundo se replantee las categorías culturales y la praxis socio-comunitaria que lo rompen y mantienen en crisis. Dado que, por ahora, en nuestra Tradición el concepto de salvación tiene un planteamiento jerárquico y frecuentemente patriarcal, esperamos que este libro sirva de acicate al diálogo teológico y social del que emerjan claves para transformar el mundo en un lugar de salvación y Buena Nueva para toda la creación y para contagiar a otros esta vida plena de la salvación.

Una portadora de salvación fue María de Magdala al hacer el camino de vuelta a la comunidad, empoderada y llena de alegría por el encuentro de Jesucristo Resucitado, y con la misión de comunicar la Buena Nueva, tal y como se lo había dicho el Maestro. Su apostolado se une al apóstol Santiago, y los dos, como apóstoles, nos susurran —como peregrinos en el camino de la vida— *buen camino*, y nos ofrecen la Buena Noticia de que la muerte no tiene la última palabra y que el Crucificado ha resucitado para la salvación de todos.

En el día de Santa María Magdalena, primer apóstol,
22 de julio de 2021

1 | PERO ELLA DIJO: LA SALVACIÓN NARRADA POR LAS MUJERES BÍBLICAS

1. Introducción

El título con el que se presentaban las Jornadas de la Asociación de Teólogas Españolas (ATE) 2020, *¿Eres tú o tenemos que esperar a otro? (Lc 7, 19). La salvación en la que creemos las mujeres* puede evocar la queja o el malestar. Malestar que ha provocado en las mujeres el lugar que, muchas veces, se nos había reservado en la historia de la salvación a partir de conceptualizaciones teológicas nacidas de enfoques androcéntricos y en el marco de culturas patriarcales. Desde estas miradas se nos ofrecía un lugar secundario, un lugar amueblado de culpas y silencios. Un lugar tejido de injusticia, pero naturalizado desde presupuestos antropológicos, filosóficos y sociales que condicionaron en gran medida el modo en que se fue verbalizando la revelación a lo largo del tiempo, pero del que hoy podemos decir que no nacía del deseo de Dios o, dicho de otra manera, que no explicitaba adecuadamente su voluntad.

Por otro lado, el cuestionamiento que subyace en el enunciado que formula el tema de las Jornadas puede ofrecernos una oportunidad de diálogo, de reflexión conjunta sobre cómo conceptualizar hoy la salvación desde nuestra experiencia como mujeres. Una experiencia enraizada en contextos vitales singulares, sostenida en creencias y presupuestos concretos pero fundamentada en una fe que nace de un encuentro liberador con Jesús de Nazaret. No tenemos que esperar a otro porque en Jesús las mujeres podemos encontrar la palabra y la acción salvadora de Dios. La salvación es una oferta inclusiva de vida que se enmarca en un encuentro de amor y perdón, de plenitud y esperanza. Por eso, la salvación en que esperamos y confiamos las mujeres cristianas no puede ser diferente a la salvación en la que esperan y confían los varones.

La salvación revelada en la Escritura no distingue entre sexos o géneros, aunque el modo de conceptualizarla, el modo de narrarla, de transmitirla en los textos, nacidos en contextos androcéntricos y patriarcales, ha ensombrecido su radical inclusividad. La necesaria encarnación de la Palabra de Dios y la realidad inevitablemente situada, que es la existencia del ser humano, condicionan y limitan el modo en que nombramos y experimentamos a Dios. Desde ese límite se puede entender el modo en que tradicionalmente se ha dado un lugar a las mujeres en la historia salvadora de Dios. Un lugar que no solo ha sido secundario, sino que muchas veces se ha diseñado con tintes claramente negativos y ha condicionado de forma determinante el modo de apropiación, por parte de las mujeres, de la liberación y salvación ofrecida por Dios, encarnada en el mensaje y la praxis de Jesús de Nazaret.

En la Biblia, en la primera carta a Timoteo, encontramos un ejemplo que nos ayuda a entender el lugar que tradicionalmente se nos ha dado a las mujeres en la historia de la salvación:

Por lo que a las mujeres se refiere, que vayan vestidas decorosamente, que se presenten con recato y modestia; que su adorno no sean los cabellos rizados, joyas de oro, perlas o vestidos suntuosos, sino las buenas obras, como conviene a las mujeres creyentes. Que la mujer aprenda sin protestar y con gran respeto. No consiento que la mujer enseñe ni domine al marido, sino que debe comportarse con discreción. Pues primero fue formado Adán y después Eva. Y no fue Adán el que se dejó engañar, sino la mujer que, seducida, incurrió en la transgresión. Se salvará, sin embargo, por su condición de madre, siempre que persevere con modestia en la fe, el amor y la santidad (1 Tim 2,9-15).

Estas afirmaciones se sitúan en el contexto de una carta con la que se quieren afrontar los conflictos causados por conductas y modos de pensar que algunos miembros de la comunidad están asumiendo, y que el autor considera que están poniendo en peligro la honorabilidad social y religiosa del grupo¹. Su respuesta a esa situación parte de su concepción de la comunidad como la casa de Dios². Desde aquí, se van a proponer modelos de conducta adecuados respecto a los que se espera de cualquier casa honorable en el contexto en el que viven. De este modo, los/as creyentes pueden esperar ser reconocidos como personas dignas de crédito y, por tanto, sentirse legitimadas para invitar a sus vecinos/as a

¹ Jouette M. Bassler, *1 Timothy, 2 Timothy and Titus* (Nashville: Abingdon Press, 1996), 22.

² Esta imagen se muestra eficaz para responder a los desafíos internos que se plantean en la comunidad, y les permite reconfigurar su identidad desde los valores aceptados en la sociedad greco-romana en la que viven. Cf. David C. Verner, *The Household of God. The Social World of the Pastoral Epistles* (Chico: Scholars Press, 1983), 1-2.

creer en la salvación que Jesús ofrece y con la que ellos/as han comprometido su vida³.

En este marco se teje el discurso dirigido a las mujeres de la comunidad (1 Tim 2,9-15). Las destinatarias no son las mujeres como grupo, sino aquellas que pertenecen a estratos elevados, y, por lo tanto, poseen riqueza e instrucción. Al parecer, estas mujeres se están destacando de forma inapropiada en las reuniones de la comunidad⁴, por eso se les insta a adecuarse al perfil femenino aceptado en su entorno sociocultural. El autor les recomienda que asuman dos virtudes: la modestia (*aidos*) y la moderación o autocontrol (*sophrosine*), que en su época se reconocían como típicamente femeninas⁵, y que también se consideraban como las más adecuadas para una cristiana⁶ (1 Tim 2,9-10). Además, les prohíbe la palabra pública, recomendándoles el silencio y la sumisión (1 Tim 2,11-12).

Después de transmitir esta instrucción, la carta introduce una doble alusión a la primera pareja humana que viene a reenfrendar, con la autoridad de la Escritura, lo que se acaba de decir. En primer lugar, recuerda el relato del Génesis (Gn 2,4b-3,24), aunque aislándolo de su trama narrativa⁷, para afirmar

³ Carlos Gil Arbiol, «El desarrollo de la tradición paulina», 276-277, en *Así empezó el cristianismo*, ed. por Rafael Aguirre (Estella: Verbo Divino, 2010).

⁴ Elisa Estévez López, «Leadership femminile nelle comunità cristiane dell'Asia Minore», 249-255, en *Donne e Bibbia: storia ed esegesi*, ed. por Adriana Valerio (Bologna: EDB, 2006).

⁵ Philip H. Tower, *The Letters to Timothy and Titus* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 2006), 206.

⁶ Estévez López, «Leadership femminile nelle comunità cristiane dell'Asia Minore», 263-266.

⁷ De hecho, la primera carta a Timoteo ignora la trama narrativa de Gn 2,4b-3,24 en la que se afirma algo más que una mera secuenciación de la creación y además deja fuera de su argumentación las afirmaciones de Gn 1,26-27.

que Adán fue formado antes que Eva y, por tanto, el varón tiene superior estatus y autoridad⁸. En segundo lugar, el texto se refiere a Gn 3 y propone su relectura encaminada a resaltar el hecho de que la mujer, desde el comienzo, cae más fácilmente en el engaño, y con ello justificar el comportamiento femenino criticado en los versículos precedentes. El autor afirma que solo la mujer se dejó seducir, una afirmación que no hace justicia al relato original, puesto que, en él, tanto Adán como Eva, desobedecieron el mandato de Dios y, aunque es la mujer la que escucha la palabra de la serpiente, Adán desobedece del mismo modo al aceptar el fruto que su compañera le da recibiendo ambos el castigo divino.

Esta interpretación sesgada de Gn 3, presente también en 2 Cor 11,2-3, se articula con un doble motivo redaccional. Por un lado, evita nombrar a la serpiente absolutizando la acción de Eva, pues, al desaparecer la instigadora del engaño, se evidencia más su culpabilidad⁹. Por otro, utiliza un verbo diferente para expresar las acciones de Adán y Eva. Para el varón usa engaño (*apatáo*) y para la mujer, la forma intensiva

Esta síntesis de los relatos de la creación puede estar influida por la traducción griega, que, bajo la influencia de la interpretación platónica, convierte en un solo relato los dos recogidos en el texto masorético de modo que Gn 1,26-27 funciona como el arquetipo de lo que luego se explicita en Gn 2. Cf. William Loader, *The Septuagint, Sexuality, and the New Testament: Case Studies on the Impact of the LXX in the Philo and the New Testament* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 2004), 52-56.

⁸ Un principio tradicional que sostiene que el primer nacido tiene primacía de estatus y autoridad sobre los demás y que está presente en otros lugares de la Escritura: Gn 27,29; Dt 21,15-17; Heb 1,6; Gn 25,23; 3,9-11; 1 Sm 16,6-13. Cf. Raymond F. Collins, *I & II Timothy and Titus. A commentary* (Louisville-Londres: Westminster John Knox Press, 2002), 70.

⁹ Collins, *I & II Timothy*, 71.

de ese verbo que se traduce generalmente por «seducir» (*exapatáo*), que le permite diferenciar y justificar la mayor culpabilidad femenina.

Esta relectura de los textos de Génesis fundamenta una diferenciación de roles y de conductas definidas por el sexo que se sustenta en una comprensión antropológica, social y religiosa deudora de un contexto concreto¹⁰, pero tiene unas consecuencias que van más allá del caso concreto que el autor del texto aborda.

Si esta relectura muestra que la mujer, desde la creación, tiene un lugar inferior y que Eva tuvo mayor responsabilidad en la transgresión de la primera pareja humana, es fácil deducir que para las mujeres la salvación posee matices diferentes que para los varones. De hecho, el autor de la primera carta a Timoteo concluye su exhortación definiendo cuál es el espacio y el modo en que las mujeres creyentes alcanzarán la salvación. Para ellas, su rol de madres es clave porque es ahí donde podrán experimentar la acción de Dios en sus vidas. Pero esa maternidad ha de ser vivida desde las virtudes que le posibiliten una conducta acorde con el lugar que le ha sido asignado en el mundo.

La salvación que Dios ofrece al ser humano no tiene género, ni depende de lo que nosotras/os pensemos sobre ella, pero, como muestra este texto, sí está condicionada por el modo de recibirla y experimentarla.

A continuación, analizaremos las figuras femeninas bíblicas como portadoras de la experiencia salvadora de Dios en la Escritura desde tres conceptos: revelación, salvación y memoria de esa salvación.

¹⁰ *Ibid.*, 73-77.

2. La revelación como punto de partida

El ejemplo de la primera carta a Timoteo muestra como los textos bíblicos están marcados por una cosmovisión androcéntrica del mundo y una construcción social claramente patriarcal, pero, por otra parte, son también textos liberadores, puesto que recogen la revelación: el mensaje de encuentro y liberación que Dios está continuamente ofreciéndonos. Un mensaje que nace siempre encarnado porque ese es el único modo en que Dios puede comunicarse con nosotras/os. De esta manera, podemos escucharlo desde nuestra libertad, sin que nos sintamos invadidos por su misterio, sino que nos invita a reconocerlo, acogerlo y compartirlo. Con frecuencia nuestra realidad creatural y nuestros límites humanos ocultan más de lo que nos gustaría la Palabra revelada, y necesitamos volver una y otra vez a leer los textos fundantes, especialmente cuando nuevas realidades de significado reclaman una nueva lectura que libere de nuevo su mensaje para el presente que habitamos.

Desde aquí podemos afirmar que el concepto de revelación no nace como un previo identificable que luego se aplica a un tipo peculiar de experiencia religiosa, sino que el acontecimiento antecede a la formulación. La revelación consiste, por tanto, en un largo camino por el que Dios va logrando hacer sentir Su presencia. Supone un encuentro entre Dios y el ser humano, encuentro que se da en los acontecimientos, y que se experimenta como un caer en la cuenta de Su presencia y actuación. El ser humano descubre así, poco a poco, el verdadero rostro de Dios y, desde él, la verdadera orientación del propio ser y de la propia conducta en los parámetros concretos de su existencia. Si la revelación ya no puede entenderse como un dictado a la letra por parte de Dios, ni se agota con ninguna

verbalización posible, es factible una apropiación liberadora del mensaje por encima de los marcos patriarcales en que se ha configurado¹¹.

Los desafíos que las mujeres estamos afrontando actualmente, tanto cultural, social o religiosamente, y nuestra nueva conciencia del lugar que deseamos ocupar en la sociedad y en la religión, ha llevado a la exégesis y a la teología feminista a leer de nuevo, desde otros enfoques y perspectivas, lo que las mujeres han significado en el proceso configurador de la fe cristiana en el pasado y a descubrir nuevas claves que puedan impulsar y legitimar un nuevo espacio para nosotras en la memoria colectiva cristiana¹². Como afirmaba Elisabeth Schüssler Fiorenza en su famoso libro *Bread not Stones*:

La interpretación bíblica como interpretación teológica trata de la presencia divina que habita en medio del pueblo de Dios, en el pasado y en el presente. La interpretación bíblica feminista hace explícito que la verdad divina y la presencia reveladora se encuentra entre las mujeres que son miembros invisibles del pueblo de Dios. Hace explícito que los receptores y los proclamadores de la revelación no son solamente varones, sino también mujeres. Así trata de interrumpir el silencio teológico y la invisibilidad eclesial de las mujeres, de forma que la gracia y la verdad de Dios puedan ser reveladas entre nosotros con toda plenitud¹³.

¹¹ Carme Soto Varela, *Cuando Dios habla no solo en masculino. La teología feminista* (Madrid: PPC, 2021), 23-34.

¹² Carme Soto Varela, «Lidia de Tiatira, paradigma de fe y hospitalidad», 120, en *Con ellas tras Jesús. Mujeres modelos de identidad cristiana*, ed. por Carmen Bernabé Ubieta (Estella: Verbo Divino, 2010).

¹³ Elisabeth Schüssler Fiorenza, *Bread not Stones. The Challenge of Feminist Biblical Interpretation* (Boston: Beacon Press, 1984), 1.

Un nuevo encuentro con la revelación, así entendida, a partir de la recuperación de la memoria histórica de las mujeres, desde su amplio abanico cultural y existencial, no se sitúa ya en un espacio paralelo y enfrentado al oficial y ortodoxo, sino que brota de la honda y legítima convicción de que Dios se sigue dando en Su palabra, sigue buscando dialogar con nuestros logros, descubrimientos y realizaciones¹⁴. En ellos, Dios se revela superando el marco patriarcal y androcéntrico de los textos, haciéndonos caer en la cuenta de que no hemos escuchado todo sobre Él. La palabra bíblica funciona entonces como partera que ayuda a dar a luz la experiencia reveladora, siempre presente y siempre en trance de perderse¹⁵.

Así, la esperanza pasa hoy, también, por mantener el compromiso y la audacia de muchas teólogas feministas que reivindican la experiencia de las mujeres como categoría hermenéutica privilegiada en el proceso de apropiación de la Palabra de Dios y por concebir la palabra bíblica, ya no como un mensaje que aporta un sentido añadido o que informa sobre los misterios externos y lejanos, sino como mayéutica histórica¹⁶, es decir, como palabra capaz de seguir dando a luz la experiencia fundante¹⁷ en el acontecer dinámico de la vida.

¹⁴ Carme Soto Varela, «Palabra», 276, en *Diez palabras clave en Teología Feminista*, ed. por Mercedes Navarro Puerto y Pilar de Miguel Fernández (Estella: Verbo Divino, 2004).

¹⁵ Andrés Torres Queiruga, *La Revelación de Dios en la realización del hombre* (Madrid: Cristiandad, 1987), 461-473.

¹⁶ Categoría desarrollada por Andrés Torres Queiruga. Cf. *ibíd.*, 117-158.

¹⁷ Partimos de la convicción profunda de que «Dios se revela siempre, en todas partes y a todos y todas cuanto le es posible, en la generosidad de un amor siempre en acto que se quiere dar plenamente». Cf. Andrés Torres Queiruga, *Alguién así é o Deus en quen eu creo* (Vigo: Galaxia, 2021), 71-86.

3. Para nuestra salvación (Sal 68,19ss)

La Biblia se escribe para dar cuenta de la experiencia de encuentro con Dios y la confianza que se deposita en la experiencia vivida en ese encuentro. La salvación que Dios derrama personal y colectivamente en la vida humana y que testimonia la Escritura no acontece de forma externa, sino que se encarna en la vida concreta de cada ser humano.

De este modo, descubrimos que la revelación solo acontece como tal cuando reconocemos que tiene algo que ver con nosotros/as, con lo que nos construye como auténticos seres humanos. Dicho en lenguaje cristiano, ocurre *para nuestra salvación* y, por tanto, no puede recoger afirmaciones que vayan en detrimento de ninguna persona, ni puede justificar subordinaciones de ningún tipo. La Escritura, recuerda el concilio Vaticano II, enseña firmemente, fielmente y sin error la verdad que Dios quiso que se registrase en los Escritos sagrados para nuestra salvación (DV 11). Lo que aquí se afirma es que toda la Escritura no se equivoca en lo que afecta a nuestra salvación, una afirmación que se convierte en la perspectiva a través de la cual podemos encontrarnos y sostenernos en la verdad revelada de la Escritura¹⁸.

En palabras de Rafael Aguirre:

La Biblia es en su conjunto una biblioteca demasiado rica, compleja y hasta contradictoria como para quedarnos con unos textos en detrimento de otros o como para deducir soluciones claras y unívocas para los problemas actuales. Evidentemente hay textos más nucleares y otros más periféricos. Esto ha de ayudarnos a afirmar simultáneamente su unidad y su pluralidad y sobre todo a descubrir bajo su letra un proceso vital, una his-

¹⁸ Elizabeth A. Johnson, *La que es. El misterio de Dios en el discurso teológico feminista* (Barcelona: Herder, 2002), 111.

toria real, que no solo funda nuestra fe *sino también paradigmática* porque en los tanteos y discernimientos en la fidelidad y en la creatividad encontraremos algo mucho más valioso que recetas de actuación: criterios para situarnos cristianamente ante nuestra propia historia y bajo nuestra responsabilidad¹⁹.

De este modo podemos constatar que Dios, a pesar de muchas afirmaciones cuestionables o limitadas que se recogen en los textos, aparece como quien salva, quien se preocupa únicamente del bien del ser humano, lo libra del mal y lo lleva a la felicidad²⁰. Así, por ejemplo, lo recoge con contundencia el salmo 68: «Dios es para nosotros el Dios Salvador» y así lo proclama toda la vida de Jesús, en su acción y palabra²¹.

Padre de huérfanos, protector de viudas es Dios en su santa morada.

Dios da un hogar a los que están solos, saca de la prisión a los cautivos; solo los rebeldes se quedan en el yermo.

Una lluvia generosa derramaste, Dios, tú aliviaste tu heredad extenuada.

Tu rebaño habitó en ella, la que bondadosamente, Dios, habías preparado para el desgraciado.

Bendito el Señor cada día: Dios carga con nuestra salvación.

Dios es para nosotros el Dios Salvador (Sal 68,6-21).

¹⁹ Rafael Aguirre Monasterio, *Ensayo sobre los orígenes del cristianismo. De la religión política de Jesús a la religión doméstica de Pablo* (Estella: Verbo Divino, 2001), 10.

²⁰ El término *salvación* en la Biblia (en hebreo *Yasha-yesuah*, en griego *sofo-so-teria*) significa «ayuda», «liberación», «salvación». Puede acontecer en la vida cotidiana, a través de personas o fundamentalmente venida de Dios.

²¹ La configuración sanadora, redentora y liberadora de la historia narrada del Dios de Israel, el Dios de Jesús, que actúa en medio de los desastres de la historia, sirve de guía para la lectura de los textos. Cf. Johnson, *La que es*, 110-111.